

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,27-28):

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.»

Pero él repuso: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

Palabra del Señor

Nos reunimos para celebrar en este día, la fiesta solemne a nuestra madre celestial, la Virgen del Pilar, **ella quiere una vez más entregarnos a Jesús**, para que sea nuestra salvación.

María es considerada como la nueva arca de la alianza, por eso hemos escuchado en la proclamación de la palabra que el pueblo de Israel dependía totalmente de la protección de este objeto sagrado. Construida en tiempos de Moisés, con las indicaciones precisas que Dios determinó, y llevando dentro las tablas de la ley, los israelitas estaban seguros que llevándola consigo y cumpliendo los mandatos del Señor, nunca serían derrotados por ningún pueblo y ni siquiera los obstáculos de la naturaleza les impedirían llegar hasta la tierra prometida. Ellos experimentaron diversas maravillas: *“en medio del desierto una nube los cubría de día para protegerlos del sol y una luz los iluminaba de noche, los ríos se abrían para darles paso y los pueblos se les sometían casi sin dar batalla”*.

Esta figura prodigiosa pasó directamente a María la madre de Jesús, pues así como dentro del arca sagrada estaban las tablas de la ley, dentro del vientre de María nos llegó Jesús, con la nueva ley, la ley del amor, y así como en el Antiguo Testamento, el arca sagrada aseguraba la protección y la victoria, también en la era cristiana, **María es la gran protectora de la nueva humanidad**. El primer protegido por María fue su propio hijo, el cual se dejó llevar en sus brazos para huir hacia Egipto y escapar de la persecución de Herodes. Así como el ejército israelita recibía fuerzas del arca para asumir las difíciles batallas, Jesús también recibió la fuerza de su madre para asumir la tarea de instaurar su reino, respaldando su palabra con hechos y cargando la cruz hasta el Monte Calvario donde María le acompañó y permaneció de pie junto a la cruz ante la tortura y la muerte de su hijo.

María también se convirtió en la fuerza de los apóstoles después de la muerte de Jesús, mientras ellos se escondían con las puertas bien cerradas llenos de miedo a los judíos, ella los animaba para que pudieran perseverar en la oración, por eso se entiende que el apóstol Santiago según dice la leyenda no logró sobrevivir en España sin la fuerza de María y cuando él estaba a punto de abortar su misión en esta tierra ella se le apareció, **muy firme parada sobre una columna** y revivió su ánimo para que de esa manera nosotros llegáramos a conocer a su hijo.

Es por eso que los Aragoneses y sus hijos en todo el mundo, le llamamos **madre** y así le seguiremos llamando, pues ella es el arca de la nueva alianza, que misteriosamente nos protege y nos da fortaleza en cualquier situación donde nos encontremos. Así como el apóstol Santiago no sabía vivir sin la presencia espiritual de María, nosotros tampoco sabemos vivir sin su continua protección, en ella confiamos para que nuestra fe cada día sea más fuerte, como una columna inamovible, que a pesar de todas las dificultades por las que estamos pasando y las que puedan venir, nos sintamos tan seguros en sus brazos al igual que Jesús se sintió seguro en aquel largo y peligroso camino de huida hacia Egipto.

Rafael Duarte Ortiz